EDUCACIÓN

Expandir el campus. Política y jóvenes universitarios*

Teresa Quiroz Velasco

Introducción

La universidad del siglo XXI cambia y se transforma. Ceden los muros que conservaban y atesoraban el saber, en un tiempo que demanda con urgencia que el conocimiento se transfiera para mejorar la calidad de vida de nuestras sociedades, así como las oportunidades para ser más equitativas. La universidad, concebida tradicionalmente como un espacio privilegiado de los docentes, cuya función ha sido formar y transmitir conocimientos a los

* Avance de la investigación “Percepción de los jóvenes universitarios limeños sobre la política”, que desarrollan Ana María Cano, Julio César Mateus, Rosario Nájjar y Teresa Quiroz, con la participación de Omar Cieza, Eduardo Muro y Fátima Pasquel (2015-2016). La encuesta y los grupos focales fueron desarrollados por la Empresa Imasen entre noviembre y diciembre de 2015.

alumnos, se va convirtiendo en un espacio de intercambio entre pares, más creativo e innovador. Este cambio no se explica solamente por la tecnología. La función social de la universidad –pública o privada– se hace más explícita, y su vocación por el bien común incluye a la política como preocupación y práctica dentro y fuera del campus. La relación con el país no es futura, y no puede restringirse al trabajo profesional de los jóvenes universitarios más adelante. Es una relación presente, todo lo cual implica conocimiento del país, creatividad, energías y compromisos con la sociedad actual. En ese sentido, la política no resulta ajena a los jóvenes universitarios, como muchos piensan, y si bien la crisis de representación y la corrupción son males de estos tiempos, que en muchos casos los ahuyentan, también es cierto que se asoma una generación que busca otras formas de identificarse con la sociedad y su futuro.

El año 2015, en la Universidad de Lima iniciamos una investigación bajo el auspicio de su Instituto de Investigación Científica, en la cual se exploran las percepciones y discursos de los estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. Para el estudio se aplicó una encuesta a 403 universitarios y se realizaron 6 grupos focales, con jóvenes de universidades públicas y privadas, hombres y mujeres, de carreras de ciencias y humanidades y diferenciados en tres categorías: apolíticos, interesados en política y organizados en partidos. En este artículo se alcanzarán y analizarán algunos resultados del estudio, que recogen importantes aspectos de la relación de los universitarios con la política. Del mismo modo, se buscará interpretar el tipo de vínculo que tienen con el país, los medios a través de los cuales se informan, y sus percepciones y discursos en torno al lugar que ocupan en la universidad.

El campus universitario. Cómo era y cómo se transforma

El concepto de campus universitario tiene su origen en el siglo XVIII, vinculado a la tradición medieval de los colegios mayores en Europa como lugares exclusivos en los cuales no solamente se estudiaba, sino que también se vivía. La idea del campus en sus inicios es la de espacios internos, protegidos, donde se preservaba la

cultura y el conocimiento. En el siglo xx este concepto se define con mayor claridad, y las universidades se constituyen en territorios espaciosos, amables, con amplias bibliotecas y con jardines y edificios para cada campo del conocimiento. Eran espacios monumentales con independencia del movimiento de la ciudad que, al igual que las iglesias, representaban lugares de meditación y trabajo, protegidos del ruido exterior para conservar el saber.

Después de mediados del siglo xx, la universidad ha sufrido cambios trascendentes. Se desvanecen los muros de las escuelas y los centros de formación superior, y el país y el mundo ingresan lentamente en ellos, al mismo tiempo que se cuestionan las formas tradicionales de la educación, y el educando asume un rol más activo en los procesos de aprendizaje, ante la crisis de la enseñanza exclusivamente institucionalizada, que acredita formalmente la educación. Se admite que se aprende dentro y fuera de las aulas y los “aprendizajes invisibles” (Cobo y Moravec, 2011), propios de la práctica y la experiencia, se visibilizan y aceptan. El conocimiento deja de estar alojado entre los muros y territorios de las instituciones.

En 2006 se publicó el libro titulado *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos* (Bellet, Carme y Ganau, 2006) con el propósito de poner en debate el papel de la universidad en relación con las ciudades, a propósito de las conexiones entre universidad y territorio, y sus implicancias sociales y económicas. Allí se destaca que la universidad en el siglo xxi ya no es el territorio con límites definidos y excluyentes; se define más bien como un servicio público “conectado con las redes globales y, a la vez, como un poderoso instrumento de transformación local y regional” (Bellet, Carme y Ganau, 2006, p. 9). Más aún, como “un instrumento de creación de ciudad y de promoción urbana” (Bellet, Carme y Ganau, 2006, p. 9). Añaden que el impacto de la globalización en la comunidad académica ha sido muy fuerte y ha conducido a que, en muchos casos, las universidades pierdan su sentido nacional, por el impacto de lo internacional. Se critica la pérdida de fuerza de los entornos locales y regionales y el alejamiento de las universidades del país, por el peso de los espacios virtuales que la comunican con el mundo (Bellet, Carme y Ganau, 2006, p. 9).

En el artículo de Francesco Indovina, con el sugerente título “De la torre de marfil al palacio de cristal, del palacio de cristal a la plaza”, el autor introduce una dimensión crítica sobre lo que viene sucediendo en muchas universidades del mundo cuando indica que “el referente principal de la institución no es la ‘sociedad’, sino más bien la empresa. Este contexto debilita la naturaleza ‘pública’ de la institución” (Indovina, 2006, p. 30). Es decir, los efectos del modelo neoliberal habrían alejado a la universidad de su función pública esencial, por lo cual se hace necesario adoptar otros caminos democráticos para garantizar su independencia de los poderes políticos y económicos (Indovina, 2006, p. 32). Así podría evitarse que la universidad se transforme en una empresa, por más eficiente y eficaz gestión que desarrolle, y convertirse más bien en “un centro de elaboración cultural, resultados no solo ligados a la inmediatez del beneficio sino también a las necesidades de la sociedad” (Indovina, 2006, p. 32). La universidad abierta a la sociedad y, añadido, a la política entendida como la búsqueda del bien común, a través de la investigación puede transferir a la sociedad y sus instituciones, a la empresa y al Estado, los nuevos conocimientos y las innovaciones a las que arribe.

En todas sus actividades, pero sobre todo en la investigación, si las finalidades asignadas son compartidas, la universidad debe ser no solo una “casa de cristal”, sino también un lugar en donde los temas, los programas y los resultados de la investigación científica sean objeto de difusión y de debate, ya sea técnico-científico, ya sea científico-social. No una “torre de cristal” (material opaco si bien noble) sino un ágora, plaza, lugar abierto de discusión y de confrontación, fuente para alimentar la claridad (Indovina, 2006, p. 36).

La propuesta de la plaza libre supone una “redefinición del papel de los estudiantes, elementos activos de la plaza” (Indovina, 2006, p. 38), en una universidad que ya no está protegida entre sus muros, sino que va mutando para convertirse en un laboratorio permanente de innovación y formación, centrada en el interés de la totalidad de la sociedad, atenta a valores históricos y ambientales, caracterizada por una fuerte tensión democrática y de justicia social, capaz de medir los beneficios de los resultados

de la investigación en términos de ventajas colectivas (para todos) (Indovina, 2006, pp. 39-40).

Los lazos entre la universidad y su entorno han dado lugar a diferentes posturas. Por un lado, están quienes ponen por delante el nexa con el mundo del trabajo y de la empresa, y demandan una universidad emprendedora en el contexto del mundo global. De otro lado, se encuentran quienes insisten en su vínculo con la sociedad, sus instituciones, las empresas, el Estado y las organizaciones civiles. Si bien no son opciones contradictorias, sí expresan énfasis diferenciados. Me inclino a pensar que, en el caso de nuestro país, la universidad –sin dejar de inscribirse en el mundo global y los campos del saber– requiere desenvolverse directamente con las regiones a las que pertenece y en las que debiera insertarse, vinculada a la población y a los problemas propios de la zona, en contextos regionales y globales del desarrollo en este siglo (Lossio Chávez, 2009). Este sería el camino que permita sacarla del encierro que supone modelos formativos sustentados en profesores y libros como únicos proveedores del saber.

La política y los jóvenes

La investigación que venimos desarrollando en la Universidad de Lima se orienta a entender qué ideas tienen los universitarios sobre el Estado, la democracia y la ciudadanía, así como sobre la política en el Perú. Por ese motivo, se indaga acerca del rol que le asignan a la universidad y a sí mismos como universitarios. Ha resultado muy valioso conocer el tipo de actividades que realizan, los medios a los que recurren para informarse, organizarse y expresar sus expectativas o demandas, como formas de vincularse con el país y la política nacional.

Tanto en el Perú como en América Latina, las investigaciones sobre el tema arrojan resultados comparables. Corresponde mencionar que los universitarios no son un grupo representativo de los jóvenes, dado que tienen una mayor escolaridad, pretensiones de integrarse al trabajo y al mercado laboral de manera formal y, además, acusan un elevado acceso a las TIC en el uso de la información, así

como de otras formas de interacción. Buena parte de las investigaciones muestran el distanciamiento que tienen los jóvenes “de las organizaciones partidarias tradicionales pero eso no implica su desinterés por lo público y el surgimiento de nuevos sentidos en su construcción de lo político” (Padilla de la Torre, 2014, p. 72). Se sugiere que lo público, definido tradicionalmente y de manera prioritaria como el campo de lo político, amplía su definición a otros espacios. La vida social y cultural se amplía, y los intereses y preocupaciones se expresan en torno a la defensa de derechos y el ejercicio de una ciudadanía orientada a mejorar la calidad de vida, más equitativa por cierto, y ampliar las formas de inserción en la sociedad, especialmente de los más jóvenes.

Más aún, y a propósito de los jóvenes en México, Padilla de la Torre sostiene que “existe entre los jóvenes interés en los problemas públicos y sobre el desempeño del poder y el gobierno, pero un alejamiento de su participación en las prácticas políticas formales” (Padilla de la Torre, 2014, p. 72). Nos remite al concepto de ciudadanía, rescatando la dimensión sociocultural que les permite interactuar entre sí y compartir temas comunes: “la ciudadanía cultural se vuelve una dimensión esencial para entender la lógica de la ciudadanía política que viven las nuevas generaciones en Internet” (Padilla de la Torre, 2014, p. 73).

Investigadores argentinos inciden en enfoques que ponen de relieve los aspectos éticos y de conciencia de la realidad. Destacan en su investigación los procesos de formación en la autonomía, el juicio crítico que van construyendo los jóvenes y la construcción de experiencias de acción colectiva (Alvarado, 2008, p. 25). Con relación al escaso sentido de la política comentan que “en los imaginarios sociales, la política se ha ido banalizando progresivamente y haciendo precaria. La precariedad de la política se ve expresada en la alta frustración, desconfianza social e impotencia política que sienten los y las jóvenes...” (Alvarado, 2008, p. 26). Se pregunta: ¿por qué se banaliza la política como acción social pública y colectiva, y por qué los jóvenes y los no tan jóvenes se repliegan de los espacios públicos y prefieren el ámbito de lo privado? Para los jóvenes, el espacio exclusivamente político se reduce y se abre a una perspectiva social y cultural más amplia, que incluso puede

reemplazar al ámbito propiamente político. Corresponde precisar si esta apertura está signada por una mirada exclusivamente individual y, en ese sentido, poco cívica. Quedan planteadas interrogantes sobre los modos de participación social y el ejercicio de la ciudadanía. ¿Existe aún el sujeto político? ¿Es posible que los jóvenes se piensen a sí mismos como sujetos políticos? Es posible aún un nuevo despliegue de la subjetividad política de los más jóvenes. Menciona casos de Colombia y de América Latina en los cuales se viene desarrollando un activo movimiento de formación ciudadana desde la escuela. No se trata solamente de acuerdos cívicos para la convivencia social ni de competencias para vivir armónicamente.

Se trataría de promover una socialización política que “no se limita a deberes cívicos en procesos electorales, sino a permitir que florezca una subjetividad política que le dé sentido a su vida y su futuro, en un contexto de respeto y de democracia” (Alvarado, 2008, p. 25).

En el Perú, resulta muy valiosa la investigación realizada por Luis Montoya, porque ofrece un balance histórico de los vínculos de las juventudes con la política, y propone modos de mirarlos: desde lo social, la cultura y la política misma. Sostiene que después de la década de 1970 la perspectiva de los jóvenes, antes muy comprometidos con posturas sociales y colectivas, se orienta, en situaciones de crisis social y de deterioro de lazos comunitarios, a otras que enfatizan su individualidad, en tiempos de incertidumbre (Montoya, 2003, p. 32-43). Al respecto, menciona las nuevas miradas y perspectivas de las culturas juveniles orientadas a las relaciones de género, étnicas y raciales, los nuevos códigos culturales, la violencia, las barras de fútbol, las pandillas y los medios, la comunicación, la sexualidad, las percepciones sobre el cuerpo, así como los temores producto de la violencia política, que priorizan una ética individualista (Montoya, 2003, p. 45). Concluye manifestando que los jóvenes peruanos se interesan y vinculan, e incluso se organizan, en torno a intereses específicos, personales, cotidianos y de grupo, todo lo cual pone en la agenda temas de comunicación relacionados con lo simbólico y la cultura (Montoya, 2003, p. 53), expresión de un cierto acercamiento a lo ciudadano, pero no a lo político, necesariamente.

¿Y las redes sociales?

Hay posturas distintas acerca del papel que cumplen las redes sociales y los vínculos de los jóvenes a través de ellas. Para Manuel Castells, las redes sociales tienen la virtud de ser espacios de autonomía, fuera del control y del poder de quienes han monopolizado la comunicación, como son los gobiernos y las corporaciones. Estas redes son parte del ámbito público y no solamente del interpersonal, son locales y globales, alcanzan todos los campos de la vida social y evolucionan constantemente (Castells, 2012, pp. 20-23). Ya con anterioridad, el propio autor las denominó la “autocomunicación de masas” (Castells, 2009, pp. 99-108). Supone que a través de ellas, un usuario de medios interactivos puede convertirse en un defensor o un crítico de causas públicas, buscando seguir, ser seguido o asociarse con otros. Estas posibilidades que abren las redes sociales han conducido a los medios a crear sus propias plataformas para incorporar a los usuarios.

Se discute si las redes sociales construyen nuevos poderes y si propician movimientos sociales, en este caso, entre los jóvenes. Al respecto, el autor mencionado considera que, “si bien estos movimientos se inician en las redes sociales, se convierten realmente en un movimiento al ocupar el espacio urbano” (Castells, 2012, p. 212). Añade que “hay una conexión fundamental, más profunda, entre Internet y los movimientos sociales en red: comparten una cultura específica, la cultura de la autonomía, la matriz cultural fundamental de las sociedades contemporáneas” (Castells, 2012, p. 219). Concluye indicando que si bien hay una tendencia cultural a la individuación, hay que diferenciarla del individualismo:

Porque el proyecto del individuo puede estar dirigido a la acción colectiva e ideales compartidos [...]. El concepto de autonomía es más amplio, ya que puede referirse tanto a actores individuales como colectivos. [...] La transición de individuación a autonomía se opera mediante la conexión en red, que permite a los actores individuales construir su autonomía con personas de ideas parecidas en las redes que elijan. Sostengo que Internet proporciona la plataforma de comunicación organizativa para

traducir la cultura de la libertad en la práctica de la autonomía.
(Castells, 2012, p. 220)

El país desde los jóvenes. La política sí les interesa

Después de la importante participación que tuvieron los jóvenes peruanos en evitar la aprobación de la llamada *ley pulpín* el año 2014, Enrique Fernández Maldonado busca explicar cómo y por qué los jóvenes se movilizaron contra la ley elaborada en el Poder Ejecutivo sobre empleo juvenil. Precisa que el número de jóvenes que accede al sistema educacional va en aumento. Estos jóvenes potencian sus habilidades e incrementan su capacidad productiva y laboral, pero también sus expectativas económicas: “De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), actualmente, la población entre 15 y 29 años –los ‘técnicamente’ jóvenes– asciende a 8 377 000 mil individuos, lo que representa el 26 % de la población total” (Fernández-Maldonado, 2015, p. 10). A pesar de ello, no siempre encuentran trabajos acordes con su preparación y las diferencias sociales en el acceso a los mejores puestos de trabajo continúan reproduciéndose. Menciona que se ha producido un *boom* de la “universidad empresa” y que en la educación superior ocurre lo siguiente:

Solo el 20 % de jóvenes entre 22 y 24 años cuenta con estudios culminados, porcentaje que aumenta a 27 % en el caso de la población entre 25 y 34 años (en todos los casos existe una ligera superioridad femenina, que incluso es superior al promedio general). Aquí también las diferencias geográficas son abismales: 35 % en el sector urbano contra un 7 % rural. (Fernández-Maldonado, 2015, p. 12)

En cuanto al número de egresados, este se ha elevado sustancialmente:

Si en el 2000 hubo 48 804 titulados egresados tanto de universidades públicas como privadas, en el 2013 esta cifra ascendió a 101 327 titulados. Esta cifra contrasta con la población que

accedió a la educación superior, que creció de 232 632 alumnos matriculados el 2004 a 642 203 ocho años después. (Fernández-Maldonado, 2015, pp. 12-13)

Es decir que los jóvenes universitarios representan un sector importante al momento de establecer la categoría de jóvenes.

Otro ingrediente que destaca el autor es que el uso de Internet es significativo entre los más jóvenes. Así informa el INEI: que en nuestro país el 66,2 % de los jóvenes de 17 a 24 años hace uso de Internet, cifra que se eleva a 85 % en Lima Metropolitana, frente al 57,1 % del resto del país. Más aún, son los jóvenes universitarios de la capital quienes más usan este sistema (88 %), frente al 80 % reportado en el resto del país. El 63 % indica que usa Internet para “buscar información, comunicarse y entretenerse” (Fernández-Maldonado, 2015, p. 13).

En ese contexto, hay muchas versiones sobre el desinterés de los jóvenes universitarios frente a la política, sobre su escepticismo y hasta su desinformación, su falta de confianza en los partidos políticos y su negativo concepto de las instituciones políticas en general. Con el propósito de entender este problema, pasaremos a comentar algunos resultados.

Las respuestas de los jóvenes universitarios

No obstante los prejuicios existentes y la percepción general acerca del distanciamiento entre universitarios y política, cuando se les pregunta sobre su relación con el país de hoy y su visión del futuro, expresan que los estudios les permiten un acercamiento distinto a la realidad y que, en ese sentido, tienen una situación privilegiada. Comentan que los cursos les facilitan nuevas competencias en el conocimiento de la sociedad en la que viven. Están convencidos, mayoritariamente, de que todo universitario debe preocuparse por los problemas del país (95,8 %) y que parte de esta preocupación debe reflejarse en su condición de buen estudiante (91,7 %). Los jóvenes de universidades públicas son conscientes de la deuda que tienen con la sociedad por el carácter gratuito de su

educación: “el estudiante de universidad nacional tiene una mayor responsabilidad de retribuirle al país lo que ha invertido en su educación”. Otros comentan que aún no le retribuyen al país, que la retribución vendrá después: “Tenemos un compromiso con los estudios, tratamos de tener buenos resultados”. Un estudiante muy interesado en la política añade: “Yo no solamente he entrado a la universidad para estudiar, sino para contribuir con mi universidad y luchar por mis derechos y por los de los demás”. Finalmente, otro joven del grupo sintetiza su opinión con las siguientes palabras: “Somos de universidades públicas; nuestro rol en la sociedad es contribuir a mejorar el país en lo que podemos hacer en nuestras diferentes áreas”.

Por su parte, los estudiantes de universidades privadas no dejan de reconocer esta condición, pues piensan que van a generar mayor valor y contribuir con las empresas y la política: “El ser universitarios nos hace ciudadanos con una mayor visión de las cosas”. Más aún, una joven señala que “como peruana, el sentido de pertenencia que tengo con mi país me hace creer que mi país será mejor”. Estos comentarios evidencian que los estudiantes perciben que la educación les da la posibilidad de tener una mirada más amplia de la realidad y desarrollar una valiosa conciencia crítica. La educación universitaria representa, salvando las distancias entre unas y otras universidades por su calidad académica, una etapa que, comparada con la educación escolar, les permite abrir los ojos a otros temas y realidades.

Universidad y política

Los estudiantes también se expresaron en torno al espacio que la política debe tener en las propias universidades. Coinciden en que debe promoverse la política y organizarse debates y eventos políticos (84,1 %), y un número bastante menor opina que las universidades deberían autorizar actividades políticas en sus instalaciones (52,4 %). ¿Y por qué opinan en este sentido? Al respecto, estudiantes de una universidad pública comentan en los siguientes términos: “La política debe estar ligada a lo académico”. “La política te hace ver la realidad del país; si tú te desligas, ¿cómo

vas a contribuir?, te vas a dedicar solamente a una nota?”. Sin embargo, muchos piensan, a propósito de la participación política, que los jóvenes deberían intervenir en política solo después de concluir sus estudios (67 %).

Empero, y a pesar de esta visión optimista y prometedora, son muy críticos de la política actual, de los partidos y sus dirigentes, e identifican a la corrupción como el principal problema del país (75 %). Consideran que los políticos trabajan a favor de sus intereses personales y de grupo: “Son congresistas no para apoyar al pueblo sino para sacar leyes a favor de ellos”. Si bien manifiestan mayoritariamente que la política es necesaria (96,9 %), también indican que es indispensable una reforma radical de esta (91,1 %), y no encuentran partidos que representen a los jóvenes. Por ese motivo piensan que debería existir un partido político de jóvenes (82,7 %). Finalmente, un 71 % indica que el teatro y la danza pueden ser formas eficaces de expresión política.

Sobre otros temas, como el autoritarismo y la democracia, los jóvenes también emiten opiniones. Hay quienes identifican el primer concepto con dictadura, y afirman que “no se respetan los derechos de los demás; no hay igualdad, es lo contrario a la democracia”. Frente a esta visión hay otras opuestas y pragmáticas que señalan que, en el caso de Perú, temporalmente, “sería bueno un autoritarismo, pero con la persona adecuada; sería el camino más rápido y corto”. Este es un tema de debate nacional. Muchos, incluidos los jóvenes, resienten que la democracia esté vinculada al desorden, a la falta de autoridad, a la corrupción y la delincuencia, y están insatisfechos con ella. Preocupa, sin embargo, la facilidad con la cual encuentran en las figuras fuertes la solución a los problemas del país. En general, se aprecia que su interés por lo que ocurre en el país va más allá de lo político.

Otros temas de interés

¿Cuáles son los otros temas de interés de los universitarios? Mencionan temas sociales vinculados a su vida cotidiana. Por ejemplo, la mayoría anota la inseguridad ciudadana, la corrupción

y la ley universitaria, aunque también los derechos humanos, el aborto, el maltrato animal, el transporte público, el trabajo, el medioambiente y la televisión basura. Pero estos intereses difieren según se trate de estudiantes de universidades públicas o privadas. Los temas de inseguridad ciudadana, corrupción, ley universitaria y ley laboral arrojan resultados más altos entre los jóvenes de universidades públicas. Se trata de asuntos más sentidos y cercanos a su propia condición socioeconómica, porque inciden, en mayor medida, en su futuro. A la pregunta a todos los encuestados sobre los temas que los han movilizado o sobre los cuales tomaron alguna acción, responden: defensa de los animales (57,1 %), derechos humanos (46,6 %), defensa del medioambiente (45,1 %), discriminación racial (38,8 %), pena de muerte (29,2 %), corrupción (18,3 %) y televisión basura (16,9 %).

Las redes sociales

El espacio de las redes sociales resulta natural y muy apreciado en las interacciones de los jóvenes universitarios porque les permite informarse (93,1 %), expresarse con libertad (92 %) y organizarse (85,3 %). Sin embargo, la televisión sigue siendo para la mayoría el principal medio de información (76,9 %). Sobre las redes, destacan la posibilidad que tienen de ser autónomos y decidir qué información buscar y a quién leer o seguir porque “virtualmente podemos nosotros generar alguna opinión”. Valoran el hecho de poder interactuar, pues “con un periódico, tú lo lees y solo te alimentas”. Asimismo, consideran que “las redes sociales influyeron bastante en la ley pulpín, las cuatro marchas fueron convocadas por Facebook, todos compartían la noticia y se convirtió en un movimiento; antes no era así, no había Facebook”. No obstante, son críticos de Internet y las redes sociales: “como la política es un tema más serio, todos preferimos verlo en un medio más tradicional...”; “creo que no hay que fiarse de ninguno”; “yo confiaría mucho más en la opinión de un periódico que en la que encuentro en Facebook o en Twitter”. Puede apreciarse que hay opiniones divididas. Hay que anotar que en el Perú estamos en

una etapa de transición en el uso de las redes. Si bien la cultura digital está muy extendida, el estudiante universitario es aún pasivo, pues no interviene expresando sus opiniones de forma consistente. Tiende más bien a ser un consumidor que se interesa y expresa limitadamente, navega, escucha opiniones, pero las emite ocasionalmente.

Para los jóvenes universitarios la política está muy desacreditada; en particular, instituciones como el Gobierno, el Congreso, los partidos políticos y los propios dirigentes políticos, habiéndose perdido la confianza en todos ellos. Por ese motivo les parece natural asociar la corrupción con los políticos. En sus palabras, la falta de confianza los conduce a ser “buscadores” de referencias, de opiniones de otros con mayor credibilidad.

Debate y conclusiones

Definitivamente, la universidad viene cambiando sostenidamente; sus estudiantes aportan la novedad y frescura de referencias porque no dependen del discurso exclusivo de los maestros y los libros. La universidad expande su campus y la sociedad red atraviesa la información, el conocimiento y los vínculos.

El descrédito de las instituciones políticas es un fenómeno general; por lo menos, con notoriedad en América Latina, y los jóvenes lo perciben con particular sensibilidad cuando miran y proyectan su futuro. No existe una categoría única de universitario, porque la desigualdad social los toca y los diferencia. En esta mirada al presente y al futuro, el grupo más vulnerable se ve afectado directa e intensamente por la crisis social y de valores, por la discriminación y la inseguridad en la calle. Y la situación económica del país condiciona en mayor medida su futuro, a diferencia de la de universitarios en condiciones privilegiadas. Empero, hay aspectos que son comunes al universitario, como su percepción de pertenecer a un sector que empieza a mirar “el afuera” con mayores conocimientos y competencias. Es en este punto crucial que se interesan por el país y el mundo, la política

y las posibilidades de apoyar de forma individual –en principio, pero no solamente– a una sociedad frente a la cual, de alguna manera, se sienten comprometidos. Este es un hallazgo de la investigación, ciertamente desarrollada a puertas de un proceso electoral, pero que ofrece una mirada optimista de jóvenes que, si bien tienen intereses individuales, pueden sumarse a promover políticas públicas y compromisos éticos hoy y en el futuro.

La percepción del tema de la corrupción está presente y es advertido por todos los universitarios, sean de universidades públicas o privadas, más o menos interesados y comprometidos con la política. Se trata de jóvenes que dudan de las personalidades públicas y que buscan conocer e informarse de múltiples maneras, no solamente por aquellas versiones oficiales o que proporcionan los medios de comunicación. Discriminan la información y buscan referentes confiables; en ese sentido, combinan el uso de medios y buscan, en algunos casos, caminos para completar y mejorar sus conocimientos.

La gran mayoría no tiene una formación política y menos una intervención política en partidos o colectivos, pero sí se asoma una conciencia ciudadana en sus opiniones, relacionada con los derechos civiles y de género. Definitivamente, han ampliado, en la práctica, y a través de sus opiniones y acciones, el campo de la política. Temas nuevos, de carácter cultural y hasta artístico, producen cohesiones y consolidan intereses en una sociedad sin duda más abierta.

Estamos, como se ha dicho, en una etapa de transición de espectadores, lectores o personas con una vocación por la autonomía, por informarse y educarse por cuenta propia e ir más allá de lo evidente. Sin embargo, y pese a este discurso, aún su intervención y participación en el país es insuficiente, sea en organizaciones, en la calle o en sus propias universidades. Incluso, en las redes sociales se limitan a seguir, comentar, interactuar con sus pares inmediatos, pero el uso innovador, creativo y propositivo es aún limitado.

Si volvemos al propósito de este artículo, encontraremos que los universitarios no pertenecen solamente a las instituciones que los acogen; se desarrollan fuera de ellas y van ampliando sus miradas al país.

Les queda a las autoridades universitarias y nacionales la gran responsabilidad de acompañar estos procesos de formación de ciudadanos.

Referencias

- ALVARADO, S. V. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 19-43.
- BELLET, C., y GANAU, J. (Eds.). (2006). *Ciudades y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos*. Lleida: Milenio.
- CASTELLS, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- COBO, C., y MORAVEC, J. W. (2011). *Aprendizaje invisible. Hacia una nueva ecología de la educación*. Madrid: Universidad Internacional de Andalucía.
- FERNÁNDEZ-MALDONADO, E. (2015). *La rebelión de los pulpines. Jóvenes, trabajo y política*. Lima: Otra Mirada.
- INDOVINA, F. (2006). De la torre de marfil al palacio de cristal, del palacio de cristal a la plaza. En C. Bellet, y J. Ganau (Eds.). *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos* (pp. 23-39). Lleida: Milenio.
- LOSSIO CHÁVEZ, F. (2009). Las universidades regionales asociadas al CIES y su demanda en capacitación: estudio y propuestas. *Economía y Sociedad*, (73), 28-31.
- MONTOYA, L. W. (2003). Poder, jóvenes y ciencias sociales en el Perú. *Última Década*, (18), 21-68.
- PADILLA DE LA TORRE, M. R. (2014). Ciudadanía política en la red. Análisis de las prácticas políticas entre jóvenes. *Comunicación y Sociedad*, (21), 71-100. Recuperado de http://www.unav.es/fcom/comunicacionsociedad/es/ficha_suscripcion.php